

## CAPÍTULO VI SU MUERTE

A mediados de 1958, el Dr. Manuel Sánchez Silveira, ya enfermo, se traslada definitivamente para La Habana como consecuencia de sus detenciones en Pión y Manzanillo. También en La Habana es buscado por los esbirros y tiene que mudarse en dos ocasiones hasta que, debido a su delicado estado de salud, es ingresado en el Pabellón «Borges», institución del Colegio Médico Nacional dedicada a la atención de los médicos enfermos, ubicada en el hospital «Calixto García», en La Habana.

Se encuentra muy abatido «por una neoplasia pulmonar de algunos meses de evolución». Para el personal técnico y administrativo, para los propios médicos recluidos en dicho Pabellón, es motivo de constante sorpresa la visita de personas —de todas las clases sociales— que se interesan por el médico rural enfermo.

«Con estoicismo inenarrable oye a sus médicos engañarlo sobre la afección pulmonar que se le presenta. Muerto su padre y sus hermanos de cáncer, viendo sus víctimas, sabe que sus días están contados. Pero a nadie comunica este convencimiento que tiene. Le anima conocer el curso favorable que está llevando la Revolución».

En 1956 estaba muy lejos de saber el Dr. Sánchez Silveira que moriría también de cáncer. Por medio de la sección del periodista Guido García Inclán en la revista «Bohemia» se entera de que, para la campaña de la Liga contra el Cáncer, se verifica una rifa de un perro «boxer». Ordena que se envíe un telegrama y un giro a García Inclán para que le mande una papeleta y así contribuir contra el terrible mal.

La suerte le es favorable y recibe otro telegrama del periodista anunciándole que ha obtenido el «boxer». El médico manzanillero deseaba el perro, pero ordena que la papeleta se le done a la citada institución, ya que él carece de los quinientos pesos\* para otra donación espon-

tánea a la Liga. El perro es vendido en esta cantidad al Dr. José Agustín Martínez.

Así fue cómo al médico patriota le sorprende la muerte el 24 de junio de 1958, en el Pabellón «Borges», del Hospital «Calixto García», en La Habana.

El médico rural manzanillero, aunque vislumbraba ya el triunfo de la Revolución Cubana, iniciada por Fidel Castro en la Sierra Maestra, no tuvo la dicha de disfrutar del grandioso éxito revolucionario, que marcó una nueva etapa en nuestro proceso histórico.

